



Las grietas de la desigualdad

La profundización de las asimetrías sociales en Costa Rica

Juan Pablo Pérez Sáinz (2025).
San José: FLACSO-CR / Editorial UCR, 272 pp.



Minor Mora-Salas

Centro de Estudios Sociológicos

[El Colegio de México](http://www.colmex.mx)

Ciudad de México, México

mimora@colmex.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9054-9763>

Resumen: *Las grietas de la desigualdad*, de Juan Pablo Pérez Sáinz examina la profundización de las asimetrías sociales en Costa Rica desde una perspectiva estructural que trasciende los enfoques redistributivos convencionales, estudiando la desigualdad a partir del poder, la pugna distributiva, y las tensiones entre clases sociales y otras categorías sociales. El autor propone una mirada que aborda la desigualdad a partir del análisis de las relaciones de explotación y las condiciones de acumulación, desplazando el foco de los efectos hacia las causas de la desigualdad. La obra analiza la heterogeneidad del mercado de trabajo costarricense, cuestiona el modelo de zonas francas, examina las nuevas formas de individualización neoliberal y aborda las dimensiones de género, migración y territorio. Se destaca por su rigor empírico, sofisticación teórica y compromiso ético, constituyendo un aporte fundamental para comprender el incremento de la desigualdad en Costa Rica.

Palabras clave: Costa Rica, desigualdad, excedente social, neoliberalismo, mercado de trabajo, modelo de desarrollo.

Abstract: “*Las grietas de la desigualdad*”, by Juan Pablo Pérez Sáinz is a book that interrogates escalating social asymmetries in Costa Rica through a structural lens challenging traditional redistributive frameworks. Pérez Sáinz centers inequality on power relations, distributive contestations, and frictions between social classes and intersecting categories. Shifting focus from outcomes to systemic roots, he highlights relations of exploitation and capital accumulation. The study dissects the heterogeneous Costa Rican labor market, reassesses the free trade zone model, scrutinizes

neoliberal individualization, and integrates gender, migration, and territoriality. Distinguished by empirical rigor, theoretical sophistication, and ethical commitment, this volume is an essential contribution to advancing sociological understanding of inequality in Costa Rica.

Keywords: *Costa Rica, structural inequality, social surplus, neoliberalism, labor market, development model.*

Desde una posición privilegiada en el campo de la sociología latinoamericana, donde el análisis de la desigualdad ha transitado, en las últimas décadas, entre diagnósticos estadísticos y críticas estructurales, la aparición de *Las grietas de la desigualdad: la profundización de las asimetrías sociales en Costa Rica*, de Juan Pablo Pérez Sáinz, constituye un acontecimiento intelectual de primer orden. Este libro no se limita a describir el deterioro de las condiciones sociales en un país que fue paradigmático en su región por su relativa equidad, su modelo de desarrollo inclusivo y la importancia redistributiva del Estado; en su lugar, propone una reconfiguración radical del modo en que entendemos la desigualdad en América Latina, en particular en contextos que, como el costarricense, han transitado de un orden social basado en la redistribución y la ciudadanía a uno donde las fracturas sociales tienen lugar de manera progresiva. La obra no es solo un análisis del caso costarricense, sino una propuesta teórica de alcance general, que obliga a repensar las bases mismas del estudio sociológico de la desigualdad en la región, al calor del nuevo patrón de acumulación.

Pérez Sáinz parte de una premisa teórica potente: que la desigualdad no puede reducirse a una cuestión de ingresos o de acceso a servicios, ni siquiera a una mera falla del Estado en su función redistributiva. Lo que está en juego, sostiene, es un proceso de transformación estructural que ha redefinido las relaciones sociales de producción, las jerarquías laborales, las formas de acumulación y, en última instancia, los imaginarios colectivos sobre el trabajo, el mérito y la movilidad social. Costa Rica, con su larga tradición de Estado social, su sistema educativo con relativa inclusividad y su estabilidad democrática, aparece como un laboratorio perfecto para observar cómo incluso los modelos más avanzados de inclusión social pueden descomponerse bajo el peso de un neoliberalismo que no solo reforma las instituciones, sino que transforma las subjetividades y reconfigura las bases estructurales del ejercicio de la ciudadanía. *Las grietas de la desigualdad* no es un alegato contra las políticas neoliberales en abstracto, sino un análisis concreto, minucioso y contextualizado de cómo esas políticas han ido horadando las bases del consenso social que sostenía la equidad costarricense en términos relativos.

Uno de los principales aportes del libro es su rechazo a los enfoques predominantes en el estudio de la desigualdad, que tienden a centrarse en la redistribución, sin considerar la distribución primaria del ingreso y, en particular, la forma en que se produce el excedente económico. Pérez Sáinz insiste en que no se puede comprender

la desigualdad sin analizar las relaciones de explotación que subyacen al proceso de acumulación. Este giro teórico lo aleja de los enfoques convencionales que, basados en encuestas de hogares, miden la desigualdad como un fenómeno de resultados, sin cuestionar las estructuras de poder que los generan. En su lugar, propone una sociología del excedente social, que pone en el centro las condiciones bajo las cuales se produce, se distribuye y se apropia la riqueza social. Esta perspectiva permite entender mejor la profundización de las asimetrías e identificar los actores sociales que intervienen en la pugna distributiva, así como las nuevas formas de dominación que se han impuesto al calor del avance del nuevo modelo de acumulación.

El autor desarrolla una noción clave: la de las desigualdades de excedente, que no se refieren tan solo a la distribución del ingreso, sino a las condiciones estructurales que determinan quiénes tienen acceso a oportunidades de acumulación y quiénes quedan relegados a la mera reproducción de la fuerza de trabajo. Esta distinción es fundamental, porque permite desplazar el foco de los efectos hacia las causas, y de la pobreza hacia la explotación. Desde esta óptica, la desigualdad no es un residuo del desarrollo, sino una condición necesaria para su funcionamiento en un contexto de capitalismo globalizado. En Costa Rica, este proceso ha sido muy agudo, no porque el país haya abandonado por completo su modelo de Estado social, sino porque ha sido capaz de mantener una fachada de inclusión mientras se profundizan las lógicas de exclusión en los planos productivo, laboral y simbólico.

Una de las dimensiones más originales del análisis es la reconstrucción del mercado de trabajo costarricense como un campo muy heterogéneo, compuesto por múltiples segmentos que no pueden ser reducidos a una simple dicotomía entre el trabajo formal y el informal. Pérez Sáinz identifica cuatro grandes segmentos: el desempleo, el campesino, el excedente estructural de fuerza de trabajo y la integración laboral. Esta categorización no es descripción simple, sino que responde a una lógica analítica que busca capturar las diferentes formas en que las personas se relacionan con el proceso de acumulación. El segmento del excedente estructural se refiere a aquellos trabajadores que, aunque están empleados, no participan de manera plena en la generación de valor, sino que se encuentran en situaciones de precariedad, subempleo o trabajo no remunerado, muchas veces en el seno de unidades familiares o microempresas que no operan con lógica empresarial. Este segmento, que incluye a muchos trabajadores del comercio, la agricultura familiar y el servicio doméstico, es invisible, para las estadísticas oficiales, pero constituye un pilar fundamental del sistema económico, ya que permite la salarización encubierta y la reproducción de relaciones de dependencia que sostienen la acumulación en otros sectores.

Este enfoque permite al autor desmontar una serie de mitos sobre el trabajo en Costa Rica, en particular aquellos relacionados con la informalidad. Lejos de verla como un fenómeno residual o transitorio, Pérez Sáinz la entiende como una condición estructural del capitalismo periférico, que no solo persiste, sino que se ha reconfigurado

bajo nuevas formas. La informalidad no es un espacio de autonomía o de resistencia, como a veces se ha querido presentar, sino un terreno de explotación disfrazada, donde las relaciones laborales no están reguladas por contratos ni protegidas por derechos, y en el cual se produce una parte significativa del valor social. Este análisis se extiende al mundo del campesinado, que no es visto como un sector en vías de desaparición, sino como un segmento activo del mercado de trabajo, aunque marginado y sometido a lógicas de subsistencia que lo excluyen de las dinámicas de acumulación plena. La tierra, en este contexto, no es un medio de producción que garantice autonomía, sino un recurso escaso que reproduce la dependencia y la precariedad.

La crítica al modelo de desarrollo costarricense se profundiza al examinar el papel de las zonas francas y la inversión extranjera directa, que han sido presentadas como motores de crecimiento y empleo de calidad. Pérez Sáinz no niega que estas actividades hayan generado empleos mejor remunerados que el promedio, pero cuestiona que representen un modelo de desarrollo inclusivo. En primer lugar, señala que su impacto en la economía nacional está mediado por relaciones de dependencia tecnológica y comercial, que limitan los encadenamientos productivos y la generación de valor agregado local. En segundo lugar, destaca que el modelo se basa en la atracción de capitales mediante exenciones fiscales, lo que implica una renuncia significativa de ingresos públicos que podrían destinarse a políticas sociales. Y, en tercer lugar, argumenta que, pese a la calificación de su fuerza de trabajo, las zonas francas operan con lógicas de flexibilidad y control que reproducen asimetrías laborales y limitan la capacidad de los trabajadores para negociar de forma colectiva. Así, lo que aparece como un enclave de modernidad y eficiencia es, en verdad, un espacio de dominación disfrazado de progreso.

Otro de los aspectos innovadores del libro es su análisis de las nuevas formas de individualización impuestas por el neoliberalismo. Pérez Sáinz distingue entre diversas lógicas de individuación, pero se centra en particular en aquellas que desplazan la responsabilidad social hacia el individuo, despolitizan las desigualdades y las presentan como consecuencia de decisiones personales. En este marco, el discurso del emprendimiento adquiere un papel central: se convierte en la narrativa dominante que legitima la desigualdad al dividir a la sociedad entre “ganadores” y “perdedores”, entre quienes supieron aprovechar las oportunidades y quienes no tuvieron la iniciativa suficiente. Este discurso, arraigado de manera profunda en la cultura política costarricense, no solo oculta las estructuras que favorecen procesos de marginación social, sino que promueve una ética del esfuerzo individual que desactiva cualquier posibilidad de acción colectiva. La figura del emprendedor, entonces, no es solo un modelo económico, sino un ideal de subjetividad que coloniza las aspiraciones sociales y reconfigura las relaciones entre los individuos.

Este proceso de hiperindividualización se articula con otros fenómenos, como la financiarización de la vida cotidiana y el consumo como estrategia de movilidad

simbólica. El autor muestra cómo sectores populares, incluso en condiciones de pobreza, acceden al crédito y al consumo de bienes tecnológicos como forma de afirmar su dignidad y su pertenencia a la modernidad globalizada. Sin embargo, esta inclusión es ficticia, no se basa en un aumento real del ingreso, sino en la expansión del endeudamiento y en la ilusión de movilidad. En este sentido, el consumo no es una salida de la pobreza, sino una forma de reproducción de la desigualdad, que convierte a los más vulnerables en clientes precarios de un sistema que los explota de manera doble, como trabajadores subordinados y como consumidores endeudados. Esta dinámica se extiende al ámbito educativo, donde el acceso a la educación superior se ha masificado, pero sin garantías de calidad ni de inserción laboral. La educación, que antes era un medio de movilidad social, se ha convertido en un campo de competencia feroz, donde el mérito individual se convierte en una excusa para justificar la exclusión.

El análisis de la desigualdad de género, aunque no es el eje central del libro, está presente de manera transversal y ofrece algunas de las observaciones más agudas. Pérez Sáinz señala que, pese a los avances formales en la igualdad de oportunidades, las mujeres siguen concentradas en los segmentos más precarios del mercado de trabajo, en particular en el servicio doméstico, la educación y la salud. Además, su participación en la fuerza de trabajo se ve afectada por la carga desigual del trabajo reproductivo, que no es asumido ni por el Estado ni por los hombres. Esta división sexual del trabajo no solo reproduce la desigualdad económica, sino que la naturaliza, al presentarla como una consecuencia de elecciones personales o de características biológicas. El autor también aborda la situación de los migrantes nicaragüenses, que ocupan los peldaños más bajos de la jerarquía laboral y son objeto de estigmatización social, a pesar de su contribución fundamental a sectores como la agricultura, la construcción y el servicio doméstico. Su condición de extranjeros les niega derechos plenos y los convierte en chivos expiatorios de las crisis económicas, mientras se les exige una hiperproductividad que no se traduce en reconocimiento social y, menos aún, en movilidad social ascendente.

La dimensión espacial de la desigualdad también recibe una atención merecida. El libro muestra cómo las regiones periféricas, sobre todo aquellas alejadas del eje central del país, enfrentan mayores niveles de pobreza, menor acceso a servicios y peores condiciones laborales. Esta geografía de la desigualdad no es un residuo del subdesarrollo, sino un producto de decisiones políticas y económicas que han concentrado la inversión, la infraestructura y las oportunidades en las zonas urbanas centrales. La descentralización, en este contexto, no ha sido una herramienta de equidad, sino una forma de eximir al Estado central de sus responsabilidades y de transferir costos a gobiernos locales sin recursos suficientes. Así, la desigualdad territorial se reproduce no por la inercia del pasado, sino por decisiones activas que priorizan la eficiencia sobre la justicia.

El impacto de la pandemia de la COVID-19 es analizado como un acelerador de tendencias ya existentes. Pérez Sáinz muestra cómo la crisis sanitaria no creó nuevas desigualdades, sino que las reveló y profundizó. Los sectores más vulnerables, como los trabajadores informales, migrantes, mujeres y personas mayores, fueron los más afectados, no solo por el riesgo de contagio, sino por la falta de protección social. El teletrabajo, presentado como una solución moderna, se limitó a una minoría privilegiada, mientras la mayoría tuvo que seguir trabajando en condiciones de alto riesgo. La respuesta estatal, aunque más robusta que en otros países de la región, no logró evitar un deterioro significativo de las condiciones de vida. Lo más preocupante, sin embargo, es que la pandemia no generó un impulso hacia una reconfiguración del modelo, sino que fue utilizada para reforzar narrativas de resiliencia individual y emprendimiento, lo cual desvió la atención de las causas estructurales de la crisis.

Uno de los mayores méritos del libro es su capacidad para articular lo empírico con lo teórico sin caer en el academicismo vacío ni en el empirismo descontextualizado. Cada dato, cada estadística, cada observación cualitativa está subordinada a una pregunta sociológica de fondo: ¿cómo se reproduce la desigualdad en un contexto que se presenta como inclusivo? ¿Qué actores sociales intervienen en la pugna distributiva? ¿Cuáles son las nuevas formas de dominación que han emergido en las últimas décadas? Esta coherencia analítica permite que el libro no sea solo un estudio de caso, sino un aporte al debate sociológico global. Pérez Sáinz dialoga, entre otros, con autores como Göran Therborn, Robert Castel y José Nun, pero no los cita con fines escolásticos, sino porque sus marcos conceptuales le permiten avanzar en la comprensión de la realidad costarricense. Al mismo tiempo, no se limita a aplicar teorías extranjeras, sino que las reformula a partir de la evidencia empírica, al mostrar cómo las particularidades del caso costarricense obligan a repensar categorías que parecían consolidadas.

La crítica al uso de las estadísticas oficiales es otro de los puntos fuertes del libro. Pérez Sáinz no rechaza los datos, sino que los somete a una lectura crítica, al mostrar cómo las encuestas de hogares, por ejemplo, invisibilizan las formas de explotación no salarial, ocultan la concentración del ingreso en las élites y naturalizan jerarquías que deberían ser problematizadas. Su propuesta de utilizar datos de cuentas nacionales para ajustar la distribución del ingreso es un recurso metodológico que permite una visión más realista de la desigualdad. Pero más allá de los métodos, lo que está en juego es una epistemología: el autor cuestiona la neutralidad del conocimiento estadístico y muestra cómo las formas de medir la desigualdad influyen en las políticas públicas y en los imaginarios sociales. En este sentido, el libro no solo analiza la desigualdad, sino que también reflexiona sobre cómo se produce el conocimiento sobre la desigualdad.

A pesar de su rigor, el libro no cae en el pesimismo fatalista. Aunque describe un panorama sombrío, también abre espacios para la esperanza. Al identificar los acto-

res sociales, las contradicciones del modelo y las resistencias existentes, Pérez Sáinz sugiere que otro orden es posible. No propone soluciones mágicas ni recetas tecnocráticas, sino que insiste en la necesidad de repensar las bases del consenso social. Su llamado final es a imaginar un orden poscapitalista donde el valor de uso prevalezca sobre el valor de cambio, donde la cooperación sustituya a la explotación y donde la solidaridad se imponga sobre la competencia. Este horizonte no es utópico en el sentido de irrealizable, sino en el sentido de necesario: sin una transformación radical de las relaciones sociales, las grietas de la desigualdad seguirán profundizándose hasta hacer insostenible cualquier proyecto de sociedad democrática.

En la sociología latinoamericana, este libro no es solo uno más en la larga lista de estudios sobre desigualdad, sino una obra que contribuye a redefinir el campo. Su combinación de profundidad teórica, rigor empírico y compromiso ético lo convierte en un referente obligado para cualquier investigador que se interese por las dinámicas sociales de América Latina. Pero su relevancia trasciende el ámbito académico: es una lectura indispensable para quienes toman decisiones políticas, para los movimientos sociales y para cualquier ciudadano que busque entender por qué, a pesar de tantos avances formales, la desigualdad sigue siendo la forma estructural de nuestra sociedad. Pérez Sáinz no ofrece consuelos fáciles, pero sí una herramienta poderosa para desarmar las ilusiones del neoliberalismo y reabrir el debate sobre qué tipo de sociedad queremos construir. En un momento en que las democracias latinoamericanas enfrentan crisis de legitimidad, desconfianza social y fragmentación política, este libro es un recordatorio necesario: sin justicia social, no hay democracia posible.

Acerca del autor

Minor Mora Salas es profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Sus publicaciones más recientes son:

1. Mora Salas, Minor, & Recinas López, Saúl (2025). Autonomía negociada: agencia y control en el trabajo contemporáneo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 43, 1-25. <https://doi.org/10.24201/es.2025v43.e2848>
2. Mora-Salas, Minor, & De la Rosa, Aurora Rebeca (2024). Nuevas prácticas de gestión, control y vigilancia algorítmica: el caso de Uber en la Ciudad de México. En: Dídimo Castillo (coord.) *Capitalismo digital después de la pandemia. Nuevo paradigma del trabajo global*, Siglo XXI editores, México.